

## **Intervención de Jordi Calvo Rufanges en la Junta de Accionistas del Banco Santander 2011 – Campaña Banco Santander sin armas.**

Buenos días Sr. Presidente, señores y señoras accionistas del Banco Santander, mi nombre es Jordi Calvo Rufanges y les hablo en representación de la **Campaña Banco Santander sin armas**, compuesta por el Centro Delàs de estudios por la paz de Justicia y Paz Barcelona, el Observatorio de la Deuda en la Globalización y Setem. También les hablo en nombre de diversos accionistas que han delegado en la campaña 300.000 acciones.

Mi intervención es para denunciar que el Banco Santander es, tristemente, un actor clave en la financiación de la industria de armamento en todo el mundo, ayudando de esta manera a que las más de treinta guerras que hoy en día son escenario de la violencia armada, sigan recibiendo su principal herramienta, las armas.

Quisiera recordarles que las armas, ligeras y pesadas, producen cada año millones de víctimas. Muchas de ellas pierden la vida y otras muchas deben vivir el resto de sus vidas mutiladas y sumidas en la más profunda miseria como consecuencia de la violencia armada.

La responsabilidad de las entidades financieras en este sentido es enorme, porque las empresas de armas no podrían subsistir en la mayoría de los casos de no ser por el apoyo financiero que reciben. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que miles de muertes violentas podrían ser evitadas si no existiera el apoyo de las entidades financieras, y por tanto del Banco Santander, a las empresas de armamento.

Veamos, Sr. Presidente, algunas de las armas que fabrican las empresas a las que ustedes ayudan con diversos productos financieros. El Banco Santander ayuda a la producción de misiles, bombas, explosivos, municiones, blindados e incluso electrónica militar tan necesaria para hacer las guerras del presente y del futuro. Especialmente importante es el caso de la participación en Expal a través de Vista Desarrollo, una empresa que fabricaba hasta que les fue prohibido minas antipersonal y bombas de racimo.

En concreto, es escandaloso que el Banco Santander se vea involucrado en la producción del nuevo misil nuclear M51 que será capaz de cubrir una distancia de más de 6.000 kilómetros (con este alcance, este misil, evidentemente, no es un arma defensiva). Ayuda también su banco a la fabricación de otros misiles nucleares, como los ASMP-A, los M45 y a la producción y mantenimiento de los misiles balísticos intercontinentales tierra-tierra Minuteman III.

El Banco Santander ayuda también a las empresas que fabrican los actuales submarinos Trident de clase Vanguard que están equipados con misiles nucleares y de uranio empobrecido para los tanques Challenger. Esta munición fue utilizada durante las dos guerras del Golfo. Es destacable también el apoyo a la fabricación de los submarinos nucleares de clase Ohio de la marina de los Estados Unidos que están equipados con misiles Trident.

Quisiéramos denunciar con especial énfasis que el Banco Santander financia a una de las empresas más importantes de armas del mundo, Lockheed Martin, un conocido fabricante de munición de racimo, en concreto, de un sistema de lanzamiento de múltiples cohetes con un gran poder destructivo.

Queremos denunciar Sr. Presidente, ante los señores y señoras accionistas y ante los medios de comunicación aquí presentes, que el Banco Santander está lucrándose del negocio de la guerra, algo inaceptable para la sociedad española y de todo el mundo.

En último lugar, quisiera hacerle a usted, Sr. Emilio Botín, y a todos los señores y señoras accionistas del Banco Santander, algunas preguntas que les pueden hacer reflexionar:

- ¿Dónde está el límite moral en las operaciones del Banco Santander para conseguir beneficios?
- ¿Acaso no le importan las decenas de miles de víctimas de la violencia armada?
- ¿Todo vale para conseguir más y más beneficios económicos?
- ¿Es este el precio que deben pagar quienes tienen la desgracia de padecer la violencia de las armas?
- ¿A cuántos dividendos están ustedes dispuestos a renunciar por no ser cómplices de la muerte, el sufrimiento y la destrucción que producen las armas?
- ¿Acaso es la codicia el único valor presente en esta sala o tienen ustedes, señores y señoras accionistas y usted, Sr. Emilio Botín, valores más humanos?

Sr. Emilio Botín, señores y señoras accionistas del Banco Santander, nos sentimos no solo con el derecho, sino con el deber de exigirles que cancelen de inmediato todas sus inversiones en armas. No importa el dinero que dejen ustedes de ganar, que para ustedes sería totalmente prescindible, lo que aquí importa son las muertes y mutilaciones que conseguiríamos evitar.

Gracias por su atención.

**Jordi Calvo Rufanges**

**Centro Delàs de estudios por la paz de Justicia y Paz Barcelona**

**Rivadeneira, 6, 10º. Barcelona, 08002.**